

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

## De mal en peor

Heroica en extremo ha sido y así puede considerarse la campaña seguida por las tres entidades de Jerez-Puerto y 2.ª Aguada desde el momento en que se inició la huelga parcial del taller de los Sres. Paz Hermanos en la 2.ª Aguada, pues hasta la presente todos los trabajos hechos por las tres entidades han resultado inútiles, para poder acoger en buena lid, a los individuos retraídos, pues a pesar de abrir una amplia amnistía, para que pudieran ingresar de nuevo en la sociedad, no se ha dignado ninguno a comparecer por el centro social. Peor para ellos.

Por una parte, el retraimiento de unos, la mala fe y el poco entusiasmo por su causa, y por otro la perfidia y la traición han hecho, que cuantos esfuerzos han realizado los verdaderos obreros amantes del progreso, hayan resultado estériles que al iniciar tan sublime pensamiento no les guiaba otra idea, que apartar del vergonzoso camino en que dichos individuos se habían colocado.

Si la sociedad de la 2.ª Aguada hubiese alcanzado su propósito, si todos como un solo hombre hubiesen formado verdadero lazo de unión y creado fuerzas, podrían sin gran esfuerzo haber puesto estrecho cerco a la explotación que son víctimas, con la seguridad del triunfo provechoso.

Pero Judas no faltan, que aprovechándose de las circunstancias se vendieron cobarde y mi-

serablemente sin pensar en que mañana puede pesarles.

Todo cuanto pudiéramos decir en elogio de los que tan dignamente trabajaron, por acarrear a la sociedad, a los individuos retraídos, resultaría pálido ante lo que se han hecho acreedores y todo el baldón y desprestigio que pudiera caerle encima a los verdaderos culpables de la situación, porque hoy atraviesan los compañeros asociados de la 2.ª Aguada esos malos compañeros, que no han nacido para otra cosa que para servir la causa de sus mismos explotadores, ejerciendo de míseros lebreles, y lamiendo las plantas de los que en premio a su cobarde proceder, les arrojan unas cuantas monedas que representan menos del sueldo que corresponde a un buen obrero: sigan pues el camino que se han trazado que ya llegará el día en que tendrán que arrepentirse.

E. T.

## Otra llamada a los compañeros del campo

Aunque no han faltado compañeros que mostrándose pesimistas nos han dicho que cuanto se escriba para unir a los obreros del campo es trabajo perdido, es como predicar en desierto, sin embargo, al llevar a nuestro semanario algo para la publicidad ¿por qué no tratar de estas camaradas que aunque huidos de la Sociedad hay que creer que han de venir a ella como el hijo pródigo vuelve al hogar?

Conocemos ya cuanto de motivos se dice para estar fuera de la unión, y en verdad que si lo que se alega puede ser motivo para no estar asociado hay que creer que los compañeros quejosos dan una nota bien mala por cuanto sobre ellos cae, así hay que creerlo, si no toda la culpa parte de ella el que no tenga los obreros del campo—hablamos de los portuenses—la faena que en otro tiempo tuvieron. Alegar que si ha habido en la administración tales o cuales faltas para no estar unido es poco, a mi pobre juicio, serio, mejor dicho, es mostrarse cobarde ante aquellos que debemos pedir cuentas y echar por tierra toda la labor societaria por la cual aventajamos algo lo mismo en lo económico que en lo moral.

Si porque dentro de la unión tenemos que lamentar las faltas de algunos compañeros, fuéramos por estas faltas a desbaratar toda la obra que se tiene hecha, pues vendríamos a parar, en los tiempos que corremos, a ser verdaderos esclavos, todavía peor que éstos, por cuanto el amo no lo tendríamos más que mientras nos necesitara.

Yo tengo entendido que todo asalariado que tiene que pender de gobiernos debe estar o debe buscar la unión de todos para la defensa de sus brazos. Mostrarse huido o querer el aislamiento ya sabe lo que cuesta: mucha humillación por todas partes que mire, y, lo que es más triste, no tener consuelo ni esperanza de un algo en determinados casos de la vida.

Y entrando en otro terreno vamos a decirles a los compañeros

que en su nombre hay un vocal de la Sociedad de Viticultores en la Junta Local de Subsistencias: que este vocal ha sido nombrado por ser Presidente de la Sociedad y sería de lamentar, o lo es, que ya que por los obreros del campo se tiene una delegación en dicha Junta estos obreros se mostraran tan esquivos con la Sociedad suya por faltas que, ya pasadas, no volverán si hay celo y amor societario.

Recordad compañeros del campo cuando tenáis vuestro centro social en la calle Luna, donde se congregaban más de mil viticultores y era de ver las mejoras que se tenían, tanto en el costo como en el salario, y por haber habido constancia, amor y celo hubo lo que debe haber en toda obra económica: administración.

Tenemos entendido que así como hay compañeros que hacen labor contraria a la unión los hay también que desean que la Sociedad tome otra vez incremento para hallar alguna defensa en el trabajo y *querer es poder*.

A. RENATO.

Puerto.

## FRAGMENTO

Entre los deberes generales, los hay particulares, y principalmente, los deberes de la familia.

La familia, permanente como la Sociedad, es elemento primitivo, las relaciones que la constituyen, anteriores a las leyes positivas, derivan directamente de la misma naturaleza.

Un ser incapaz de reproducirse es un ser incompleto; la mujer es, pues, el complemento del hombre. Los dos se atraen, se compenetran, formando una misma unidad con dos cuerpos, y los hijos que de ellos nacen no son, en realidad más que una prolongación, una continuación de un ser común; reviven en ellos, como se dice vulgarmente, y por generaciones sucesivas se perpetúan indefinidamente.

Entre el hombre y la mujer, entre el esposo y la esposa, los derechos son iguales, las aptitudes y las funciones diversas.

La mujer no es la sirvienta del hombre, y menos su esclava; es su compañera, su ayuda, huesos de sus huesos, carne de su carne. A medida que el sentimiento moral se desarrolla en un pueblo crece la mujer en dignidad y libertad, en esta clase de libertad que no es la exención del deber, sino la redención de toda dependencia servil.

Cuando vuestras manos enjugan su rostro anegado en sudor, ¿no olvida al instante su fatiga? Cuando su alma está triste y su pensamiento preocupado, una de vuestras miradas, ¿no devuelven la paz a su corazón y la sonrisa a sus labios?

El hombre solo es una caña, de la que únicamente saca el viento que la agita plañideros sonidos.

La Naturaleza se os muestra llena de enseñanzas, abrid los ojos y las más débiles criaturas os instruirán. Cuando las olas agitadas por los vientos de invierno se encrespan y rugen, el pobre pájaro de mar y su compañera, refugiados en el hueco de las rocas, se aprietan uno contra otro, abrigándose y comunicándose mutuo calor. Son muchas las tempestades de la vida: tomad ejemplo del pájaro del mar y no tendréis que temer de los vientos glaciales ni de las olas que levantan.

Pero el objeto del matrimonio no es únicamente hacer más llevadera y dulce la vida de los esposos. Su objeto principal es perpetuar, por la reproducción de los individuos, la gran familia humana.

Padres, madres, ¿quién de vosotros podrá explicar la inefable alegría que os estremece cuando, tomando en vuestros brazos el primer fruto de vuestro amor, os sentisteis renacer en él?

Nuevos deberes vienen en este momento a sumarse a los deberes primitivos destinados a unir al esposo y a la esposa. De otro modo, ¿qué sería de las débiles criaturas que de ellos reciben la existencia? La madre le debe el jugo de su seno, los cuidados asiduos y el afecto infatigable de que depende su conservación en los primeros años.

El padre le debe, con su ternura y su protección vigilante, el pan y el vestido, y debe proveer a todas sus necesidades hasta que pueda atender a ellas por sí mismo.

Pero, ¿cómo las proveerá si se abandona a la ociosidad, o si, dominado por sus concupiscencias, disipa, para satisfacerlos, el producto diario de su trabajo?

Aquel a quien el hábito a la pasión arrastra a tales desórdenes ¿qué es si no el asesino de los suyos? ¿Sabéis lo que bebe en ese vaso que vacila en su mano temblorosa por la embriaguez? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

Los animales se olvidan de sí mismos para cuidar de sus pequeñuelos; ¿queréis descender en el embrutecimiento hasta más abajo de las fieras en los bosques?

## REMITIDO

Sr. Director del periódico *El Martillo*.

Muy Sr. mío: Contando con su benevolencia, le remito el presente, por si tiene a bien dar a la publicidad en el periódico de su digna dirección un caso sucedido en el Cementerio Católico de esta ciudad, del cual protesto enérgica-

mente y le doy por ello las más expresivas gracias.

El caso es el siguiente:

En la mañana del Viernes 19 del corriente fui a acompañar a su última morada el cadáver de una jovencita, la cual había fallecido en la calle de la Cruz núm. 10

Empezaré por decir que la Agencia Funeraria del Sr. Morales en la hoja de defunción citaba a las once de la mañana y los que acompañábamos estuvimos esperando el coche fúnebre hasta las doce y pico, por lo cual y en vista de la hora tan avanzada tuvimos que sacar el cadáver a hombros, presentándose el coche en el camino, no habiendo por lo tanto necesidad de utilizarlo.

No obstante esto, llegó la fúnebre comitiva al Cementerio, en donde nos encontramos que para recibir el cadáver se hallaba en la puerta uno de los sepultureros, el cual dijo que llevarán el féretro a la fosa común.

Con la natural extrañeza le preguntamos por el Capellán, contestando que había ido a almorzar y que el conserje estaba durmiendo. Llamamos al Sr. López, el cual malhumorado nos preguntó qué era lo que pasaba, contestándole desde luego que si el cadáver iba a su destino sin el responso que le pertenece.

Dicho Sr. López nos expuso que esa era la hora oficial para ir a almorzar y que allí no había que ir con exigencias de ninguna especie y que nosotros no entendíamos nada de aquello. Nos dijo, además, que por ahorrarle a la familia que pagara Depósito no había mandado trasladar el cadáver a él.

Debe saber el Sr. López que ni él ni un sepulturero tienen autorización para mandar ningún cadáver a su destino; que el deber es del capellán y que debía haber empezado porque si no era hora, mandar al Depósito el féretro y la multa, en caso de pagarla, la hubiese abonado la Agencia Funeraria, por no comparecer a la hora fijada.

Y concluyo diciéndole al Sr. López, que el puesto que ocupa en el Cementerio Católico no es más que el de conserje y que el pueblo es quien paga: que por los vientos que gasta parece que está desempeñando una Capitanía general, pues también dijo—porque uno de los concurrentes vió bien que la prensa tomara parte—que con la prensa se limpiaba no sé qué sitio.

Estas palabras están muy mal dichas en el puesto que desempeña el Sr. López y por lo tanto debe de amainar un poco su orgullo y cumplir mejor la misión que le está encomendada.

Este es el caso que pongo de manifiesto, por creerlo injusto, y contando con su amabilidad le reitera sus más expresivas gracias su seguro servidor,

M. T.

Jerez 20-1-17.

DEL MAESTRO

LA MENDICIDAD

La mendicidad es hija de la desorganización social en que vivimos. La engendra, ya la falta de trabajo, ya la falta de amor al trabajo. Mendigan unos porque no tienen dónde ganarse el sustento, y otros porque quieren vivir holgando.

Son aquéllos dignos de lástima, y no merecen que se los arroje de las ciudades como perros vagabundos: tiene la sociedad el ineludible deber de procurarles lucrativa ocupación o darles de que vivan como hombres. No hablamos de los que por sus años o por sus enfermedades han perdido sus fuerzas y no tienen sombra bajo que cobijarse: a estos el común sentir de las gentes los pone bajo la forzosa protección del Estado o del Municipio.

A los que mendigan por vicio, habría que desterrarlos implacablemente de villas y ciudades, si es que no se los creyera merecedores de mayor castigo. Es indispensable darles a conocer que el trabajo es condición de vida y no tiene derecho a esperar nada ni de sus deudos ni de sus prójimos el que no lo ejerza. Es preciso enseñarles que el trabajo es, no sólo condición de vida para el individuo, sino también condición de progreso para la especie.

Es peste de la sociedad esa segunda clase de mendigos; pero ¿no la fomentará el espectáculo de hombres que, como ellos, huelgan y holgando gozan de todos los placeres de la vida? Esos hombres perturban la sociedad aún más que los mendigos; dan margen a generales celos y generales odios. El que de sol a sol doble la espalda a fatigosas faenas para adquirir un salario insuficiente, vea interrumpido su trabajo por frecuentes crisis, viejo, se encuentre desterrado del taller y la fábrica, y en lontananza no descubra sino una penosa muerte tras una penosa vida, no es fácil que mire sin rencor ni envidia al que, sin fatigas de ningún género, disfrute, de la cuna al sepulcro, de oro con que cubrir sus necesidades y aun satisfacer sus antojos. Antes que uno y otro nacióramos, ¿qué pecado había cometido yo ni qué virtud había ejercido él—exclama

—para que sea ahora tan distinta nuestra suerte? Ya que sin el trabajo no podríamos vivir ni uno ni otro, ¿por qué ha de poder declinar él en mí la tarea que le corresponda? ¿Por qué he de penar yo trabajando y ha de gozar él holgando? Todo privilegio, toda desigualdad despierta malas pasiones. En tanto que no seamos todos de igual condición, buscará en vano la fraternidad entre nosotros. La encargó Cristo a sus Apóstoles, y sus Apóstoles la encargaron a las universas gentes; y brota sangre de la historia de la Edad antigua. A las guerras de nación a nación se ha añadido la de clases y ésta dura hoy con mayor encarnizamiento que en otros siglos.

Rigen aún las leyes que antes del cristianismo abrieron profundos abismos entre los hombres; y lejos de poder contrariar la Iglesia la marcha de los sucesos, ha debido, por no perder su existencia, dejarse llevar de la corriente. En su propio seno ha dejado que se introduzca la desigualdad que en un principio combatía; y hoy existen entre sus jerarquías de sacerdotes fosos no menos profundos que entre las clases laicas. Ha transigido con todo lo que condenó en sus primeros entusiasmos, y ha concluido por hacerse la aliada de los poderosos. Aun con las reformas que hoy propone, se la ve reducida a predicar la resignación del pobre y la caridad del rico.

Como no cambiara radicalmente la ley civil, tan ilusoria como ha resultado la fraternidad cristiana resultaría el altruismo de Comité. En vano recomendarían también sus discípulos a los opulentos que consagrasen al bien común sus tesoros y se considerasen como meros administradores de la común riqueza; su voz no los conmovería más de lo que conmovió a los opulentos de otros días la voz de los Santos Padres. No transformó nunca los pueblos la caridad, sino la justicia. Caridad, ¿la hubo nunca más que ahora? A medida que aumentan los asilos, crecen los pobres; cuanto más se intenta suavizar las heridas, tanto más se las encona.

F. PÍ Y MARGALL.

CARTA ABIERTA

Compañero presidente del gremio de toneleros.

La presente tiene por objeto el poner de manifiesto, como lo verifiqué en la sesión de nuestro gremio el Viernes último, la siguiente protesta.

Que ignorando por completo la causa, ha llegado a mis oídos que algunos compañeros andan censurando mi conducta sin motivo alguno que lo justifique diciendo que si en la actualidad me encuentro en paro, es porque quiero estarlo: esta censura como usted comprenderá, lastima mi dignidad, porque siempre me he manifestado como un obrero honrado y siempre con la conciencia tranquila de no haber causado malestar ni a compañeros ni a patronos, y lo único que he hecho siempre ha sido defender como me corresponde la causa del trabajo, que si hoy me encuentro en paro, es debido a causas que para mí quedan, y que a nadie puede interesarle, ni perjudicarle; por lo tanto le envío la presente para si la hace pública en nuestro órgano vean los compañeros que me censuran que justifico mi conducta.

Y sin más queda vuestro y de la causa,

ANTONIO REYES TEJERO.

Jerez 25-1-17.

Enseñanza del obrero

La instrucción del obrero es uno de los problemas más importantes que tienen que resolver los Gobiernos en España, de tal manera, que cuando hayan conseguido su solución, con ella se habrán resuelto también muchas otras cuestiones de vital interés y de trascendencia suma para el orden social y económico.

Y sin embargo de esta importancia indudable, la instrucción del obrero ha sido en España asunto completamente abandonado, del mismo modo que estuvieron siempre en el más pecaminoso olvido todos los demás problemas y todas las cuestiones relacionadas con el proletariado.

Sin duda por esto, cuando en nuestro país el elemento obrero se dió cuenta de la necesidad de ejercitar públicamente sus derechos, lo exigió todo y continúa demandándole en forma a que seguramente no pueden acceder los Gobiernos, creando por esta causa múltiples conflictos de orden público.

Es necesario, es urgente fortificar a las muchedumbres proletarias con los principios de la moral en vez de aumentar el ya extenso catálogo de sus infortunios con la falta de resignación, que pronto o tarde habrá de engendrar en sus espíritus, si de este lado se inclinan, el influjo de las costumbres filosófica y sociológica contemporáneas.

Y este trabajo tan esencial, esta misión verdaderamente regeneradora y decisiva, es la que ha de llenar la instrucción del obrero; su educación.

Y cuando esta instrucción haya sido lograda, será cuando se haya conseguido también arrancar al obrero de la taberna y del lupanar.

Hasta mediados del siglo pasado, la instrucción del obrero fué considerada en España como una cuestión secundaria, a la que ningún estadista de los que rigieron los destinos públicos en nuestra patria desde 1816 hasta 1848 prestó la menor atención.

Hasta el año de 1900, es decir, en un período de tiempo de más de cuarenta y cinco años, no se le ocurrió a ninguno de nuestros Ministros de Fomento que tan saludable precepto legal tuviera una sanción rigurosa, y conviene recordar que en ese espacio de tiempo hubo revoluciones y repúblicas y gobiernos democráticos intervinidos por el pueblo.

Desde entonces acá, como desde antes hasta entonces, ningún Gobierno ni casi ningún Ministro se ha ocupado seriamente de la instrucción del obrero: deben hacerse dos o tres excepciones.

El primero dictó, entre otras, una real orden circular (9 de Agosto de 1902) sobre enseñanza de los obreros en los Institutos; el segundo sobre los obreros que han estado pensionados por cuenta del Gobierno español en Francia y Bélgica y que tan buenos resultados han dado; y el tercero sobre los obreros alumnos en las Granjas Agrícolas, los cuales han dejado de mandarlos. La instrucción que le daban durante el año era la roturación de las tierras con las azadas, que hasta tenían que ser costeadas por los alumnos, y además tenían una hora de clase: ésta era durante su descanso corporal. Así como el obrero que va pensionado fuera de España suele tener algunos exámenes, también debían de sufrírselos los que están en España y con eso se vería el adelanto de una nación y otra.

Y nada más se ha hecho y nada más se hace por la instrucción del obrero español, a quien o se le mimó medrosos y asustadizos, o se le persigue encerrándolo y encargando al mausser que dirima las cuestiones que deben ser obra paternal de los Gobiernos.

El día en que el obrero español tenga la educación que necesita, dejará de ser la eterna víctima hasta de sus mismos errores, ocupando el nivel social que le corresponde por derecho, amparado en leyes sabias y justas, desenvueltas y aplicadas por reglamentos meditados y perfectamente ajustados a la realidad y a la práctica del vivir.

El obrero instruido y educado será siempre el obrero honrado y digno, libre de todas las tutelas que hoy le afligen.

La instrucción del obrero es deber esencial y principalísimo de todos los gobernantes, por conciencia nacional, y en este estado es en el que precisa de una manera urgente que el obrero logre la instrucción necesaria para su regeneración.

VICENTE GÓMEZ VERA.

Jerez 24 Enero 1917.

## EL EMIGRANTE

Un recuerdo de un amigo

*¡Adiós, país de inquisidores, donde toda idea redentora es ahogada con sangre!*

*¡Adiós, raza de vampiros, que os*

*alimentáis con la sangre de vuestros hermanos, los trabajadores!*

*¡Adiós, país de embrutecidos ignorantes, donde el fraile, el cura y el torero son aclamados y protegidos, mientras el artista, el sabio, el agricultor y el obrero se ven despreciados!*

*¡Adiós, país inculto, donde la ignorancia es el patrimonio indispensable del buen ciudadano, mientras a la sombra de la incultura medran las congregaciones religiosas de toda calaña!*

*¡Adiós, país desgraciado, cuya falange de políticos logreros no buscan más que la satisfacción de sus ambiciones personales!*

*¡Adiós, país de analfabetos, que mientras el maestro de escuela tiene que meterse a torero por no poder comer, miles de criaturas desconocen el abecedario!*

*¡Tierra de chupópteros, donde todo latrocinio tiene asiento, donde los parásitos acaparadores hacen colosales fortunas con la miseria de sus hermanos! ¡te aborrezco!, ¡te odio!... pero no a ti, tierra; a tus habitantes, a los trabajadores eunucos que te poblan y consiente tanta vergüenza, sin que jamás asome un gesto de rebeldía a sus labios para condenar tanta injusticia.*

*¡Adiós quizás para siempre!  
Y sus manos febriles apretaron las mias convulsas por lo que acababa de oír, por aquel ¡adiós! del emigrante, lleno de amargura y pesimismo. ¿Y no hay medio de evitar todo esto?*

*¡Si! ¡si que lo hay, pero...  
El barco se esfumaba en el horizonte, mientras dejaba una estela de amarguras, odios, decepciones, de recuerdos quizás, en busca de otros países más hospitalarios.*

## TOCANDO LA VIDA

El campo... en donde por primera vez ejercí las fuerzas de mis músculos productores; en donde se deslizó mi lozana juventud entre las brumas de ducas y sinsabores; en donde los abrasadores rayos solares tostaron más de una vez mi encorvada espalda; en donde junto con mil esclavos rendí pingües ganancias a los que se apropian del trabajo ajeno; sembrando y recolectando los frutos que nuestra madre común brinda a todos y almacenándolo para el exclusivo beneficio de una piara de gaudules; pudiendo calificarlo la Escuela del dolor, lo cual da lugar a considerar al campo como el génesis de las grandes reivindicaciones proletarias; con todo este forraje de datos abundantes en síntomas de rebeliones populares, me ofrece un aspecto más amplio, más sano, menos restrictivo, menos antagonico que una Estación Ferroviaria.

¡Qué abominables resultan para mí los cuadros cinematográficos que se exhiben en este reducido lienzo! Señores de la alta alcurnia frotándose las niveas y ociosas

manos con regocijo, deslumbrante pedrería adornan las pecheras de sus esposas; esperan con ansiedad la llegada del vehículo que los transportara como por encanto allende las fronteras por puro gusto, para apreciar todo lo que sea digno de ver... mientras que otros, con rostros demacrados, se ven precisados a tenderle la temblorosa mano suplicando al mismo tiempo con palabras entre sollozos y entre dientes ¡una li... mosna por Dios!

Al otro lado se observan inmensas turbas de famélicos ponderando en tonos al parecer halagüeños los vastos dominios de tal o cual burgués, señor como ellos llaman, ¡desde tal parte a tal parte, todo lo que se alcanza con la vista es suyo!... y lo dicen con orgullo... mientras que su anémica fisonomía está demostrando la insuficiencia de alimentos ingeridos durante una vida de martirios y de trabajos forzados ¡Qué contraste! todo pasa desapercibido... el espejuelo que la astuta Compañía coloca a la vista de su manada, los imposibilita para ver otra cosa que no sea condecoraciones antisociales cuyas conquistas han de ser bajunas y rastreras; así, que una consulta de «Juan» cualquiera el «charlatán» con Dato, basta para contener la acción precisa como rebelde de centenares de miles de obreros... pero me queda una esperanza, y es que, cansados los parias de que los engañen los charlatanes de oficio, puede ser que llegue un día que desobedeciendo sus mandatos, hagan triza la venda que ciega sus ojos y empiecen a ver claro, y entonces... ¡oh, entonces!, entonces acabaremos de tocar la vida, para vivirla integralmente.

J. RAMÍREZ.

## Nuevas Directivas

Debido a un olvido involuntario dejamos de consignar en nuestro número anterior la nueva Junta Directiva de la Sección de la 2.ª Aguada, cuyos compañeros han elegido a los siguientes individuos para desempeñar los cargos:

Presidente.—Francisco Rodríguez.

Vice.—Antonio Vaca.

Secretario.—José Fernández.

Tesorero.—Manuel Pareja.

Vocal 1.º.—Manuel Sánchez.

Id. 2.º.—Diego Salgado.

Id. 3.º.—Manuel Delgado.

## CRONICA TRISTE

Según comunican de Chiclana, el día 14 del corriente dejó de existir en el Puerto de Santa María, la madre del compañero Antonio Camacho.

La Sociedad de toneleros de Jerez, en unión de la de Chiclana, le envía al compañero y de más familia doliente desde las columnas de *El Martillo*, nuestro más sentido pésame.

E. P. D.

Imprenta de «El Guadalete», Evorra, 20